



ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología

Asturias monástica

Catálogo de monasterios y revisión
histórica arqueológica (siglos XI-XIX)



Alejandro García Álvarez-Busto
(editor)



Octubre 2020
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 7
Oviedo, 2020
ISBN 978-84-8367-703-2

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**

Anejos de
Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

Asturias monástica

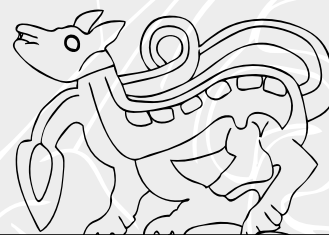
**Catálogo de monasterios
y revisión histórica arqueológica
(siglos XI-XIX)**

**Alejandro García Álvarez-Busto
(editor)**



ANEJOS DE ■
na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Universidad de Oviedo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
Director

Fundación Municipal de Cultura de Siero

nailos

**Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología**

ISBN 978-84-8367-703-2
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Anejo de NAILOS n.º 7. Octubre de 2020
© Los autores

Coeditan:

- Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA).
www.asociacionapiaa.com
- KRK Ediciones

KRK
Ediciones

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

apiaa
Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias

EDICIONES
KRK



**GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS**



OVIEDO
AYUNTAMIENTO



**FUNDACION
CAJA RURAL DE ASTURIAS**

MUSEO | **ARQUEOLÓGICO** | DE ASTURIAS



GRAN HOTEL ESPAÑA

EL COMERCIO

Sumario

Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>Introducción a la Arqueología de la Arquitectura monástica en Asturias</i>	13-20
Otilia Requejo Pagés	
<i>San Vicente de Oviedo</i>	23-45
Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>San Juan Bautista de Corias (Cangas del Narcea)</i>	47-69
Sergio Ríos González, Juan R. Muñiz Álvarez y César García de Castro Valdés	
<i>San Miguel de Bárcena de Monasterio (Tineo)</i>	71-89
César García de Castro Valdés	
<i>San Pelayo de Oviedo</i>	91-105
Javier Chao Arana, César García de Castro Valdés y Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>San Salvador de Celorio (Llanes)</i>	107-128
Alejandro García Álvarez-Busto y Gema E. Adán Álvarez	
<i>San Salvador de Cornellana (Salas)</i>	131-143
Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>Santa María La Real de Obona (Tineo)</i>	145-167
Fernando Miguel Hernández	
<i>Santa María de Lapedo-Belmonte (Belmonte de Miranda)</i>	169-197



Sumario

Luis Blanco Vázquez <i>Santa María de Villanueva de Oscos</i>	199-215
César García de Castro Valdés y Sergio Ríos González <i>Santa María La Real de La Vega (Oviedo)</i>	217-231
Fructuoso Díaz García <i>San Martín de Soto de Dueñas (Parres)</i>	233-246
Fructuoso Díaz García <i>Santa María de Villamayor (Piloña)</i>	249-273
Fructuoso Díaz García <i>San Bartolomé de Nava</i>	275-293
Otilia Requejo Pagés <i>San Pedro de Villanueva (Cangas de Onís)</i>	295-310
Sergio Ríos González <i>San Antolín de Bedón (Llanes)</i>	313-327
Fernando Miguel Hernández <i>Santa María de Gúa (Somiedo)</i>	329-346
César García de Castro Valdés <i>Santa María de Valdediós (Villaviciosa)</i>	349-369



Sumario

Patricia Suárez Manjón <i>San Francisco de Oviedo</i>	371-395
Andrés Menéndez Blanco <i>San Francisco de Tinéu</i>	397-407
Sergio Ríos González <i>San Francisco del Monte (Avilés)</i>	409-419
Patricia Suárez Manjón <i>Santa Clara de Oviedo</i>	421-459
Alejandro García Álvarez-Busto e Iván Muñiz López <i>Santa María de Raíces (Castrillón)</i>	461-478
Juan R. Muñiz Álvarez <i>Nuestra Señora del Rosario (Oviedo)</i>	481-491
Fernando Miguel Hernández <i>Nuestra Señora La Real de Las Huelgas (Avilés)</i>	493-509
Alejandro García Álvarez-Busto y Alberto Morán Corte <i>San Matías (Oviedo)</i>	511-529
Alejandro García Álvarez-Busto <i>Nuestra Señora de la Encarnación (Cangas del Narcea)</i>	531-540



Sumario

Javier Chao Arana y Alejandro García Álvarez-Busto <i>Santísimo Sacramento y Purísima Concepción de Nuestra Señora (Llanes)</i>	543-555
Paloma García Díaz y Fernando Gil Sendino <i>Santísimo Sacramento y Purísima Concepción de Nuestra Señora de Agustinas Recoletas de Gijón</i>	557-576
Nicolás Alonso Rodríguez <i>Nuestra Señora de La Merced de Sabugo (Avilés)</i>	579-587
Alicia García Fernández <i>San Juan de Capistrano de Villaviciosa</i>	589-603
Alicia García Fernández <i>Purísima Concepción de Villaviciosa</i>	605-616
Fructuoso Díaz García y José Antonio Fernández de Córdoba Pérez <i>De bienes desamortizados a bienes culturales. La gestión patrimonial de los monasterios en Asturias</i>	619-661
Alejandro García Álvarez-Busto <i>El linaje de los cenobitas. Una propuesta de síntesis para la historia de la arquitectura monástica en Asturias</i>	663-702
Bibliografía	711-766
Normas de publicación / Guide for authors	768-769



14

San Pedro de Villanueva (Cangas de Onís)

Otilia Requejo Pagés

*A Dulce María Prida, cálida amiga, soñadora inquieta
y entusiasta defensora de la memoria de Villanueva.*

1. Introducción

El monasterio de San Pedro, junto al pueblo de Villanueva y distante unos 4 km de la villa de Cangas de Onís, se emplaza en la vega del río Sella, enmarcada entre el macizo occidental de los Picos de Europa y las sierras litorales del norte. El devenir del monasterio y su solar, situado a unos 100 m de su cauce, estará determinado por este río cuya influencia será fundamental en el depósito arqueológico que registra su evolución histórica.

El monasterio fue declarado monumento nacional en fecha temprana, en 1907, y actualmente tiene la consideración de bien de interés cultural, la máxima categoría de protección que otorga la Ley de Patrimonio Cultural del Principado de Asturias (Ley 1/2001).

En los años noventa del pasado siglo, con motivo del acondicionamiento del monumento y su entorno como parador de turismo, se realizaron una serie de campañas arqueológicas promovidas por la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias y los Ministerios de Educación y Cultura y de Comercio y Turismo¹. Estas excavaciones, realizadas con anterioridad y paralelamente al proceso de obra, permitieron documentar y recuperar importantes testimonios materiales y reescribir el origen y la historia del solar de San Pedro de Villanueva. Hoy sabemos que su origen se remonta al siglo VIII, en tiempos de los primeros reyes asturianos, momento en el que nace en Villanueva el asentamiento que posteriormente, en torno al siglo XII, se convertirá en el monasterio benedictino de San Pedro (Figura 1).

1 La primera fase se llevó a cabo en el año 1990, promovida por el Ministerio de Educación y Cultura y la Consejería de Educación y Cultura del Principado y según proyecto arquitectónico de Jorge Hevia y Cosme Cuenca. La intervención arqueológica, dirigida por Alberto Martínez Villa, se materializó en la ejecución de una serie de sondeos en distintos sectores del exterior del edificio. En los años 1995 y 1997, la Secretaría General de Turismo, del Ministerio de Comercio y Turismo –posteriormente Ministerio de Economía–, se hace cargo del proyecto bajo la dirección del arquitecto Mariano Martitegui y financia dos nuevas fases de excavaciones arqueológicas en el interior y en el entorno del recinto monástico, bajo la dirección de Otilia Requejo.



Fases cronológicas

FASE	CRONOLOGÍA	CARACTERIZACIÓN
S. PEDRO DE VILLANUEVA 1	Siglos VIII-IX	Estructura originaria altomedieval. Avenida fluvial 1/derrumbe 1. Avenida fluvial 2. Reconstrucción estructura altomedieval. Avenida fluvial 3/derrumbe 2.
S. PEDRO DE VILLANUEVA 2	Siglo IX	Avenida fluvial 4. Reconstrucción estructura altomedieval.
S. PEDRO DE VILLANUEVA 3	Siglo IX-XI	Suelo de ocupación altomedieval.
S. PEDRO DE VILLANUEVA 4	Siglos XII-XIII	Iglesia y claustro románico.
S. PEDRO DE VILLANUEVA 5	Siglo XIII-XIV	Amortización de muros románicos. Suelo de ocupación bajomedieval.
S. PEDRO DE VILLANUEVA 6	Siglo XV	Avenida fluvial 5. Amortización definitiva de la estructura altomedieval.
S. PEDRO DE VILLANUEVA 7	Siglo XV-XVI	Se registran trazas de muros aislados construidos sobre los derrumbes consecuencia de la avenida fluvial 5
S. PEDRO DE VILLANUEVA 8	Siglo XVII	1677-1697 Torre y claustro barrocos. 1685 Pozo monástico.
S. PEDRO DE VILLANUEVA 9	Siglo XVIII	1712 Casa de posada de la Vega de los Caseros dependiente del monasterio. 1765 Cocina y despensa. 1773-1777 Reforma de la Iglesia. 1777 Granero. 1785 Puente de madera y cantería sobre el Sella.
S. PEDRO DE VILLANUEVA 10	1835	Desamortización y abandono.
S. PEDRO DE VILLANUEVA 11	1845	El ex monasterio se destina a casa rectoral de la parroquia de Santa María de Villanueva.
S. PEDRO DE VILLANUEVA 12	1971-1973	Construcción de la actual sacristía y cierre de la puerta de acceso de la iglesia al claustro.
S. PEDRO DE VILLANUEVA 13	1998	Inauguración Parador de Turismo.

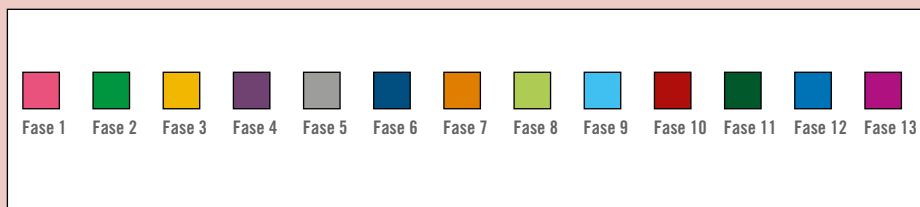




Figura 1. Vista general del Monasterio de San Pedro de Villanueva. Fotografía Carlos Rodríguez.

2. ¿Qué información suministraban las fuentes documentales y los restos arquitectónicos conservados antes de la intervención arqueológica?

La mayoría de las construcciones monásticas conservadas hasta la intervención de los años noventa eran el resultado de las grandes reformas acometidas en el siglo XVII en las crujías sur y oeste y en la fachada oriental y la torre del antiguo monasterio benedictino.

Del periodo medieval se conservaba la iglesia monasterial, construida entre mediados del siglo XII y principios del XIII (reformada también en el siglo XVIII), la cual constituye un excepcional ejemplo del románico regional, con un espléndido y variado repertorio iconográfico (Navarro Alonso 1971). También la sala dispuesta a los pies del templo, la antigua capilla de San Miguel, convertida en sacristía en el siglo XVII, y a través de cuya arquería románica se accedía al claustro. Se conservaban igualmente un conjunto de laudas y elementos arquitectónicos –expuestos actualmente en el claustro–, y otras piezas reaprovechadas como la mesa de altar de la iglesia así como la espléndida pila bautismal, con inscripción del año 1114, trasladada al Museo Arqueológico Nacional en el siglo XIX.

Junto a estas evidencias materiales, la información proporcionada por las fuentes documentales se sustentaba en un documento fechado el 29 de mayo de 1137 (Martínez Martínez 1969) que, junto con otras referencias documentales, menciona al primer abad del que se tiene noticia, Rodrigo, que regirá el monasterio de Villanueva entre 1179 y 1229². También se le cita en la teja de remate de las obras de la iglesia, fechada en el año 1223 y conservada actualmente en el Museo Diocesano de la catedral de Oviedo (Díaz Caneja 1970).

² Archivo Histórico Diocesano: San Pedro de Villanueva, Legajo 10.12.30, Año 1179.

Si bien la cronología de estos testimonios materiales y documentales no iba más allá de la duodécima centuria, algunos autores habían defendido la tradición de una fundación anterior en Villanueva cuyo artífice habría sido el tercero de los monarcas astures, Alfonso I, en la segunda mitad del siglo VIII. La atribución a Alfonso I se basaba en una antigua escritura citada en el siglo XVII por Prudencio Sandoval, obispo de Pamplona, en su *Crónica de los Cinco Obispos* (escritura lamentablemente desaparecida en tiempos del propio Sandoval) y que contenía, al parecer, la carta fundacional del monasterio de Santa María, otorgada por el monarca el 21 de febrero del año 746 y que incluía las propiedades con que se dotaba. El testimonio de Sandoval se sustentaba, supuestamente, en «crónicas medievales», cuyo relato sostenía que al morir Favila, hijo de Pelayo, en el año 739, su hermana Ermesinda y su esposo Alfonso I habrían fundado un templo consagrado a su recuerdo, construyendo en el término de Villanueva una iglesia y panteón real con el título de monasterio de Santa María, por lo que se trataría de una fundación real (Morales 1765 y Díaz Caneja 1976)³. La tradición iba más allá y sostenía que dicho templo se habría levantado sobre los cimientos del que habría sido el palacio o castillo de Favila. En este sentido, resulta de interés recordar que la triple arquería románica por la que se accede desde el claustro a la sala situada a los pies de la iglesia se conocía con el sugestivo nombre de «entrada a Palacio».

Esta teoría ha sido defendida por algunos investigadores que situaban en el entorno del templo las viviendas palatinas de los primeros reyes asturianos antes de ser trasladada la Corte, primero a Pravia, con el rey Silo, y posteriormente a Oviedo con Alfonso II el Casto (Díaz 1976, 1985, Manzanares 1955). Indicios indirectos permiten apuntar cómo podría haber sido la iglesia original «prerrománica» de mediados del siglo VIII⁴: un templo de tres naves con un recinto a los pies para enterramientos reales, como era costumbre en la época y como existió en Santa María del Rey Casto de Oviedo o, probablemente, en Santianes de Pravia, erigida por Silo (García de Castro 1995:395, 447). En Villanueva, el recinto a los pies de la iglesia conocido como la Capilla de San Miguel, pudiera corresponder con el sitio que ocupó el originario Panteón Real, pues la advocación al arcángel San Miguel en la alta Edad Media está en relación con edificios funerarios y algunos consideran probable que Alfonso I y su esposa Ermesinda hubieran sido enterrados en Villanueva. Si bien las crónicas del siglo IX no indican el lugar de su sepultura, en el siglo XII el Obispo Pelayo la sitúa en el monasterio de Santa María, en «territorio de Cangas de Onís». Conviene aclarar, sin embargo, que auto-

3 El carácter «real» de la fundación es defendido por Ambrosio de Morales en el siglo XVI tras visitar en 1572 Villanueva y, una centuria más tarde, por el Dr. Chiriboga, enviado de Felipe III. Otra razón para considerarlo fundación real es la celebración periódica —a lo largo de la Edad Media y Moderna— de misas por reyes fundadores.

4 Restauraciones realizadas en los años 60/70 parecen demostrar que bajo los ábsides románicos existen cimientos de otro edificio anterior así como un peldaño de escalinata (situado bajo los sillares de la puerta situada a los pies del templo) que no se corresponde con la portada románica. Lamentablemente, estos trabajos se realizaron sin control arqueológico y se perdió una oportunidad única para conocer con mayor precisión el edificio originario. Durante las excavaciones arqueológicas realizadas en el año 1995, al eliminar la escombrera localizada en la huerta oeste, se recuperaron abundantes óseos procedentes de la iglesia.

res como Carvallo o Tirso de Avilés no asocian este monasterio de Santa María con Villanueva sino con Covadonga (García de Castro 1995:399).

3. Aportaciones de la arqueología al origen e historia del monasterio de San Pedro de Villanueva

La información histórica, por tanto, a falta de documentación fiable se sostenía en la tradición que atribuía al rey Alfonso I una fundación real en Villanueva con el título de monasterio de Santa María. La falta de solidez documental y la ausencia de testimonios arquitectónicos y arqueológicos de la época restaban firmeza a este argumento. Lo cierto es que, si bien Cangas de Onís será sede de la monarquía asturiana durante treinta y nueve años, con Pelayo primero (718-737) y posteriormente con Favila (737-739) y Alfonso I (739-757), no abundaban en su territorio evidencias materiales de este periodo. El avance de los estudios arqueológicos en las tres últimas décadas ha modificado esta visión pues ha proporcionado valiosa información en diferentes enclaves del territorio de Cangas de Onís a partir de los proyectos y actuaciones arqueológicas desarrolladas en Santa Cruz de Cangas (Martínez Villa 1992:155), Corao (Requejo y Gutiérrez 2009:167) y Abamia (Ríos 2009b:201), y que materializan espacios de habitación y de enterramiento que se corresponden con el periodo de la sede regia de la Corte de Cangas. En lo que atañe al solar del antiguo monasterio de San Pedro de Villanueva, la intervención arqueológica desarrollada entre 1990 y 1997 ha permitido documentar y preservar su riquísimo depósito arqueológico y reescribir la historia de este importante enclave⁵. Todas las zonas en las que se ha intervenido han proporcionado hallazgos de interés histórico-arqueológico de distinta naturaleza e interés: los más importantes, por su trascendencia, se documentaron en los sectores sur y oeste del conjunto monástico⁶.

Los sondeos y excavaciones arqueológicas se realizaron exclusivamente en aquellas zonas del conjunto monumental y de su entorno cuya rasante iba a verse afectada o modificada por la ejecución de las obras previstas en el proyecto arquitectónico de acondicionamiento del antiguo monasterio como Parador de Turismo. Una parte importante del conjunto no se vio afectado bajo rasante por lo que el de-

5 Los trabajos se desarrollaron en tres fases en los años 1990 (septiembre), 1995 (abril-julio) y 1997 (marzo-abril) y participaron como Arqueólogos, A. Martínez, C. Cabo y R. Pelaz (+) en la I fase y S. Barbón, S. Calleja, A. Fernández y E. Collado en las dos restantes, y como auxiliares A. Requejo, J. A. Rosete de Dios, J. Rosete y M. González de Dios. Colaboraron igualmente operarios del Ayuntamiento de Cangas y los alumnos de la Escuela Taller Mancomunada de Cangas, Onís, Parres, Ponga y Amieva.

6 Para ejecutar adecuadamente los trabajos arqueológicos se coordinó un equipo multidisciplinar con profesionales y técnicos de diversas disciplinas y materias: Historia del Arte, Numismática, Restauración Geología y Biología. La planificación de las excavaciones arqueológicas se realizó sobre la base de un trabajo histórico-documental previo (Archivo Histórico Provincial, Archivo Diocesano, Archivo del Servicio de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura y Archivo Histórico Nacional); un análisis del edificio (Mónica Aza Estébanez, Historiadora del Arte. *Memoria Histórico-Artística del Monasterio de San Pedro de Villanueva, Principado de Asturias*, contando igualmente con el asesoramiento de Vidal de la Madrid Álvarez, profesor de Historia del Arte de la Universidad de Oviedo); y el estudio del entorno físico (Montserrat Jiménez Sánchez, profesora de Geología de la Universidad de Oviedo. *Contexto geológico y geomorfológico del monasterio de San Pedro de Villanueva, Cangas de Onís, Asturias*).

pósito arqueológico permanece intacto para futuras intervenciones.

4. Zonas donde se realizaron los trabajos arqueológicos

- Exterior y entorno del monasterio
- «Huerta del cura»: huerto situado al oeste del monasterio, donde estaba prevista la construcción de un comedor con terraza hacia el río.
- Prado de Vallangones»: extensa finca frente a la fachada sur del monasterio en la que se preveía la construcción del edificio de nueva planta para albergar las habitaciones y salones del futuro Parador.
- Interior del monasterio: jardín del claustro y salas A, D, E y F, afectadas por la construcción de un semisótano para cocinas y por la instalación de los huecos de los ascensores.

Se omite el relato arqueográfico y metodológico del que ya se ha dado cuenta en anteriores trabajos (Requejo 1998, 1999 y 2000) y se enfatiza en el resumen de los resultados obtenidos en las distintas dependencias y sectores del recinto monástico y que permiten proponer un modelo de evolución de las diferentes etapas histórico constructivas de este enclave. El texto se centra en las construcciones primigenias vinculadas con el periodo de la monarquía asturiana (Fase 1) y el monasterio medieval románico (Fase 2), aludiendo puntualmente a las reformas de los siglos XVI y XVII para explicar el desarrollo de los procesos constructivos (Fase 3).

4.1. Fase 1: El asentamiento altomedieval

Los trabajos se iniciaron en el sector que linda con el río, conocido como «Huerta del cura». Se tra-



Figura 2. Planta del monasterio con las zonas excavadas.



Figura 3. Foto general de los restos documentados en la Huerta del cura. Fotografía Otilia Requejo.



Figura 4. Detalle del andito o acera recuperado en la fachada de la Huerta del cura. Fotografía Lorenzo Arias.

taba de un pequeño huerto situado entre la panda oeste (detrás de las cocinas monásticas) y la crujía sur (caballerizas y granero), separado del río por un muro y con un acceso de carros por el norte. En esta zona fue preciso realizar un importante trabajo de desbroce y retirada de escombreras (producto de los trabajos de reforma de la iglesia llevados a cabo en los años 70), que permitió recuperar la escalera de acceso a las cocinas y el andito o acera que recorría la fachada desde el siglo XVIII.

En este huerto se identificaron las cimentaciones de las estructuras del hábitat originario, fechables entre los siglos VIII-X y que han permitido reconstruir parte de su planta original. Además de recuperar restos arquitectónicos y materiales arqueológicos, ha sido posible reconstruir e interpretar la compleja secuencia geoarqueológica del solar desde su fundación en la alta Edad Media hasta el siglo XX (Figuras 3 y 4).

La evolución de este espacio a lo largo de los siglos queda perfectamente explicitada en los distintos niveles de las secuencias estratigráficas registradas y analizadas. Estas construcciones altomedievales sufren sucesivos derrumbes y reconstrucciones como consecuencia de las avenidas y crecidas periódicas del río Sella. Se han reconocido, al menos, cinco episodios de crecidas fluviales a los que se asocian otras tantas fases de destrucción y refacción que se suceden hasta la Baja Edad Media.

Estas antiguas estructuras altomedievales se prolongan hacia el sur y el este y sus cimientos se han identificado también en el interior del edificio monástico (sala F) donde el cubo –que parece dotarla de una finalidad defensiva– sea, probablemente, una estructura de refuerzo frente a las crecidas del río. También se han descubierto las sucesivas cercas de cerramiento de la huerta, constatándose cómo el monasterio ha ido ganando terreno a la vega del río a lo largo del tiempo hasta que se construyó el cierre actual en el siglo XVIII. Se ha podido comprobar en determinados casos cómo algunas de estas cercas, de tosca factura, se construyeron



Figura 5a y b. Planta y cortes estratigráficos de las estructuras románicas en la sala E.



sobre niveles de derrumbe de otros cercados y tienen corta duración, como consecuencia de las recurrentes avenidas fluviales. En la estructura originaria se han registrado dos niveles de ocupación claros: el de fundación altomedieval (siglos VIII-X) y otro posterior plenomedieval, éste último en relación con la fase de remodelación románica del conjunto monasterial en los siglos XII-XIII (Figuras 5a y b).

En este sector estaba prevista la construcción de un comedor con terraza hacia el río que se suprimió en el proyecto para preservar los restos documentados y el depósito arqueológico.



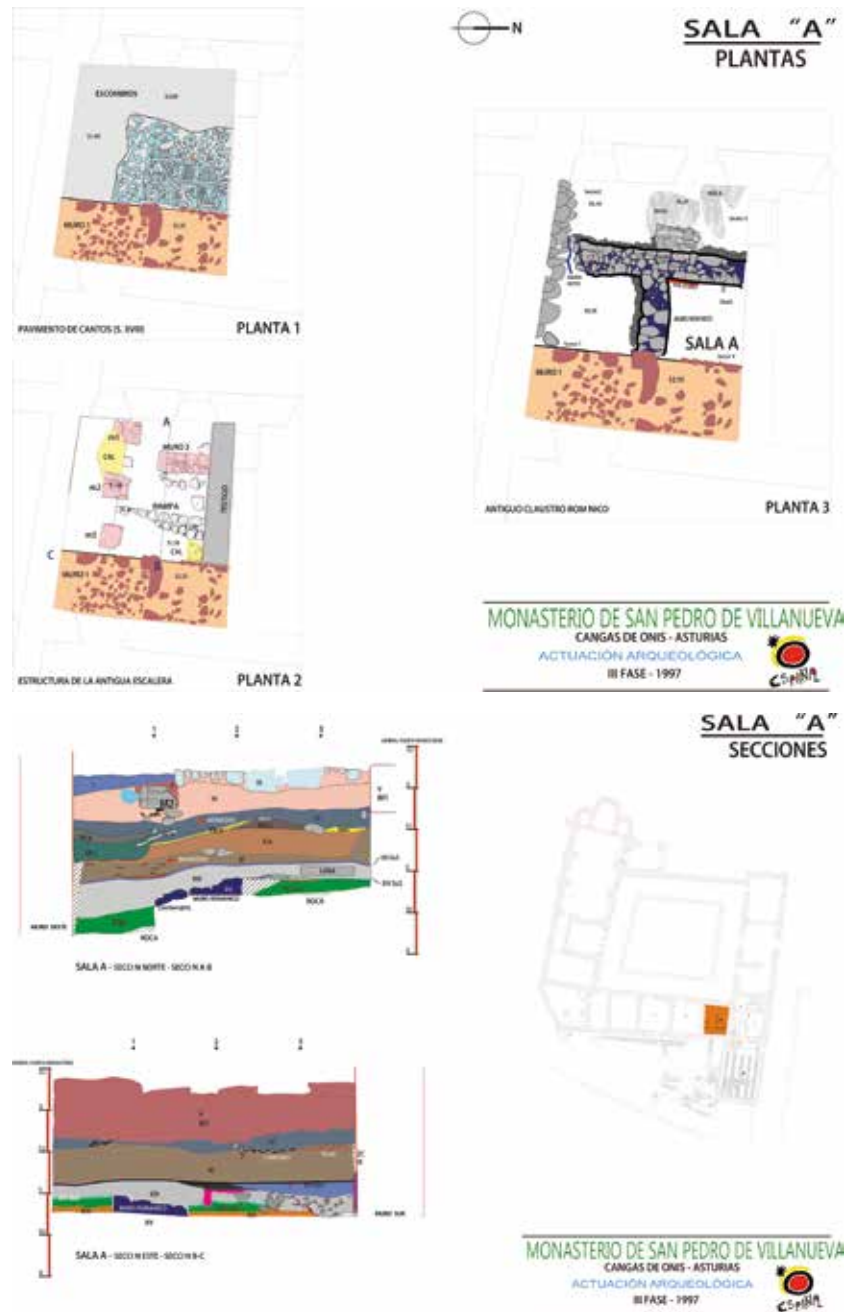
4.2. Fase 2: El monasterio románico

Los trabajos arqueológicos en las salas interiores del monasterio (salas A y E) también sacaron a la luz trazas de muros correspondientes al antiguo claustro románico del siglo XII, desaparecido en el siglo XVII para construir el actual claustro barroco (levantado entre los años 1674 y 1694) y que, como se puede observar, era de dimensiones más reducidas y estaba más desplazado hacia el este (Figuras 6a, b y c).



Figuras 6a, b y c. Proceso de excavación de las estructuras románicas (Fotografías Otilia Requejo).

El claustro se levanta sobre el suelo de ocupación altomedieval (siglos VIII-IX) y, aunque en este periodo se remodela profundamente el espacio con las nuevas construcciones románicas, aún continúan en uso las estructuras originales de la Huerta del cura y la gran sala F. Parte de estas construcciones dejan de utilizarse en el siglo XV y desaparecen definitivamente en el XVII cuando, según referencias documentales y evidencias arqueológicas, se derriban las edificaciones existentes para levantar los paños del actual claustro. A este periodo (siglos XVII-XVIII) corresponden las grandes reformas barrocas que han dado lugar a la configuración definitiva del monasterio (Figuras 7a y b).



Figuras 7a y b. Planta y cortes estratigráficos de las estructuras del antiguo claustro románico en la sala A.



Figura 8. Vista general de los muretes que sostienen el solado del granero construido en 1777 sobre las estructuras altomedievales. Fotografía Otilia Requejo.

4.3. Fase 3: Las reformas barrocas

La intervención arqueológica ha documentado diferentes construcciones de este periodo: en concreto, el granero que se construye en 1777 en la crujía sur, amortizando las antiguas cimentaciones altomedievales al levantar los muretes longitudinales que sostienen el nuevo solado, construido sobre bóvedas de piedra de toba para evitar humedades por la proximidad del río.

La descripción de este granero se detalla en un documento del archivo del monasterio:

[Domingo, 7 de septiembre de 1777]. Se ha hecho nuevo el granero de la Escanda que estaba en tierra muerta y lugar húmedo y mal ladrillado por cuio motivo se perdía mucho grano; para lo que se han sacado por un ygal cinco quartas de tierra y piedra, y se ha hecho un suelo nuevo formado por una bobedas de piedra toba dejando el hueco y levantando el piso del a tierra siete quartas para sanar así el granero⁷.

⁷ Archivo Histórico Diocesano: Libro de Mayordomía (1684-1715). Domingo, 7 de septiembre de 1777. Legajo 10.12.11. Los restos del antiguo granero se conservaron e integraron en el proyecto constructivo del nuevo Parador.

Los restos del antiguo granero se conservaron e integraron en el proyecto constructivo del nuevo parador.

Por último, en el Prado de Vallangones, en el sector sur de la finca monástica se recuperó el pozo monástico, de excelente traza y en muy buen estado de conservación, datado documentalmente en el año 1685, y que había permanecido oculto, enterrado y adosado a la cerca del cierre oriental de la finca.

En el archivo del monasterio se conserva el contrato de las obras y gracias a él se sabe que ya en 1685 se había construido el pozo de agua, a diez metros de la portería, posiblemente sustituyendo a otro anterior⁸. Consta de un arco de medio punto, adosado a un muro, y se accede a él por medio de escaleras que posteriormente fueron sustituidas por una rampa. Este espacio originariamente estaba delimitado por muretes y cubierta de madera, tal como se deduce de la documentación y como puede observarse en algunos grabados antiguos. La obra fue realizada por los maestros de cantería Toribio y Francisco de Labra. Un año más tarde se hizo una canalización desde el pozo hasta el río para la evacuación del agua en tiempo de lluvia. Esta canalización se registró durante los trabajos arqueológicos y consistía en una simple zanja excavada en el terreno (Figura 11).

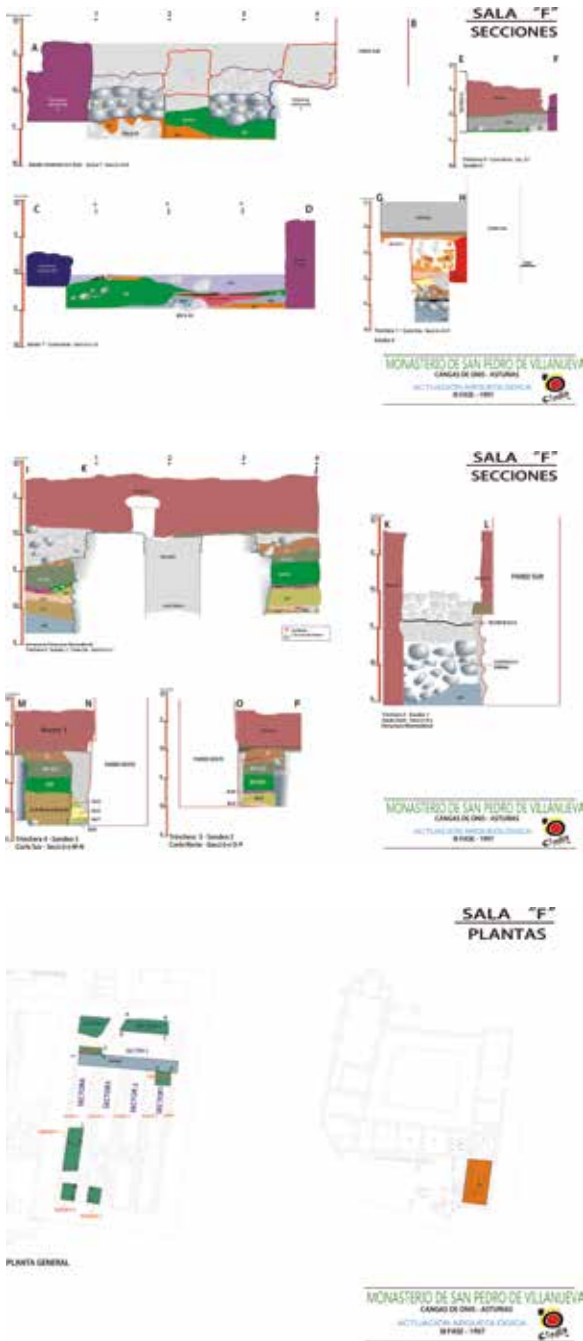
Una vez excavado y documentado, también fue integrado en el proyecto arquitectónico del nuevo Parador.

Asociados a los restos constructivos, en el transcurso de los trabajos se ha recuperado un importantísimo volumen de restos cerámicos y óseos cuyo estudio pone de manifiesto –tanto en cantidad como en calidad– la excepcionalidad del yacimiento de San Pedro de Villanueva dentro del contexto de la arqueología regional, con una interesantísima secuencia ocupacional de doce siglos.



Figuras 9a y b. Detalles de las estructuras altomedievales amortizadas por los muretes del solado del granero. Fotografías Lorenzo Arias.

⁸ Archivo Histórico Diocesano: Libro de Mayordomía (1684-1715). Octubre 1685. Legajo 10.12.11. El pozo fue integrado en el proyecto constructivo del nuevo Parador.



Se ha recuperado un volumen importantísimo de materiales cerámicos (alrededor de cinco mil fragmentos), que registran una secuencia ininterrumpida desde la Alta Edad Media hasta el siglo XX, destacando un interesante lote de cerámicas altomedievales, y la presencia de lozas importadas italianas del siglo XVI, junto con producciones alfareras tradicionales de la zona (Requejo 2000, 2003-2004 y 2016). De gran interés han sido igualmente los resultados del estudio de la fauna (una muestra de diez kilogramos) que corresponde a productos de vertido después del consumo y evidencia, entre otros datos, tanto la práctica de la caza como el aprovechamiento de determinados individuos (terneras) adultos e infantiles que habrían sido transportados vivos (o criados) en el propio asentamiento. Llama la atención, sobre todo, la variedad de especies representadas (*Bos taurus*, *Sus scrofa*, *ovis*, *capra*), lo que parece argumentar a favor de una dieta relativamente variada, integrada por moluscos, aves, ternera, vaca, oveja, cabra y cerdo/jabalí (Cabo Pérez, 1995 y 1997).

5. A modo de conclusión

La interrelación de los datos obtenidos del estudio documental y bibliográfico, los resultados del análisis de las construcciones así como de los procesos geológicos y geomorfológicos y, sobre todo, la información registrada durante el proceso de excavación arqueológica (registro estratigráfico y materiales ar-

Figuras 10a, b y c. Cortes estratigráficos de las estructuras altomedievales identificadas en la sala F.



Figura 11. Pozo monástico (1685) recuperado en 1997 durante las excavaciones arqueológicas realizadas con motivo del acondicionamiento del edificio como parador de turismo. Fotografía Lorenzo Arias.

queológicos), han permitido definir e interpretar un modelo de evolución del asentamiento y su entorno desde sus orígenes en la Alta Edad Media hasta nuestros días. Como se apuntaba en las páginas precedentes, los testimonios materiales más antiguos que se conservaban antes de la intervención arqueológica correspondían a la duodécima centuria. La conclusión más relevante de la intervención arqueológica en Villanueva es que se puede confirmar el origen altomedieval del yacimiento puesto que los trabajos realizados en las distintas dependencias del edificio y su entorno han permitido recuperar y documentar restos de estructuras arquitectónicas y otras evidencias arqueológicas en relación con el asentamiento original.

Se puede apuntar que parte de las antiguas cimentaciones recuperadas corresponden a estructuras de habitación fechables entre los siglos VIII-IX cuya cronología, establecida en un primer momento con criterios de cronología relativa (relaciones estratigráficas y paralelos cerámicos), se ha visto confirmada por los resultados de los análisis radiométricos que arrojan unas fechas medias



Figura 12. Vista actual del antiguo monasterio benedictino de San Pedro de Villanueva. Fotografía Carlos Rodríguez.

entre la segunda mitad del siglo IX y principios del X para los niveles de ocupación más antiguos que se han conservado y que se forman cuando ya están en pie parte de las estructuras originales⁹. En las secuencias estratigráficas estudiadas, además, existen evidencias de actividad constructiva en los niveles inferiores de la serie (¿siglo VII?) aunque, lamentablemente, no se han conservado restos de entidad y susceptibles de datación. En cuanto a la tipología y funcionalidad del asentamiento originario –que en el siglo XII se transformará en el monasterio benedictino de San Pedro–, a partir de la información obtenida no se puede caracterizar como fundación monástica o palacio como sostiene la tradición documental desde el siglo XVII. Lo que sí se puede afirmar es que los restos arquitectónicos y evidencias arqueológicas recuperadas corresponden a un asentamiento fundado entre los siglos VIII y IX, en el marco cronológico del periodo de la monarquía asturiana. Además de confirmar el origen alto-medieval del asentamiento de Villanueva, como resultado de la intervención arqueológica también se han podido recuperar parcialmente las trazas del primitivo monasterio románico así como importantes testimonios de las grandes reformas barrocas que conferirán el aspecto definitivo al monasterio de San Pedro de Villanueva (Figura 12).

⁹ De las doce muestras recogidas, únicamente fueron susceptibles de datación cuatro de ellas que fueron analizadas en el Instituto de Geocronología del Centro Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, en la Universidad de Utrecht y en el Instituto Beta Analytic de Florida, y calibradas por el profesor Fernán Alonso, del CSIC (Requejo Pagés y Jiménez Sánchez 2003:291).